

UNA POSIBLE ALTERNATIVA DE TEATRO UNIVERSITARIO

Asunción Rodríguez

Hablar hoy de Teatro Universitario, podría parecer algo anacrónico. La época dorada de los T.E.U. pasó, si bien a todos nos consta que fue la semilla fundamental y vigorosa que ayudó a despertar a nuestro teatro del letargo a que lo había condenado el ostracismo y la intolerancia de nuestra penosa postguerra. Durante el período de 1956 a 1964, la actividad de los T.E.U. fue fructífera —la fecha de noviembre de 1963, en la que se celebraron las primeras Jornadas Nacionales de Teatro Universitario marca el momento álgido de estos años de actividad teatral—, pero en los años siguientes la actividad fue decayendo. En el 65 los artículos publicados en «Primer Acto» por José Monleón y A. Guerra, reflejaban aún la esperanza de la renovación y supervivencia del T.U., analizaban los problemas y apuntaban soluciones entre las que la creación de cátedras, aulas, seminarios, cursillos, etc., de formación teatral, la preparación teórico-práctica de los directores, la labor de educación teatral en colegios e institutos, la exigencia de un apoyo a las autoridades competentes, una eficaz organización interna, entre otras, son aún hoy, no por repetidas y sabidas, de menos importancia y vigencia y que no fueron casi nunca alcanzadas, o al menos, no plenamente como hubiera sido deseable.

El T.U. cayó también en un peligroso coto cerrado, sólo para universitarios y desvinculado de otros movimientos importantes como los Teatros de Cámara y el Teatro Independiente. Otra limitación fue el autodidactismo de sus componentes, las limitaciones económicas, de censura o de la Sociedad de Autores. Algunos de estos problemas quedaron reflejados en la encuesta a siete directores de T.E.U. publicada en «Primer Acto» número 65, en el «Teatre Independent a Catalunya» de Gonçal Pérez d'Olaquer y sobre todo en «Teatro, realismo y cultura de masas» de J. A. Hormi-

gón, que en el capítulo V «Del teatro universitario a los teatros independientes», hace un estudio más detallado sobre el nacimiento, desarrollo y fracaso del T.U., y que comienza con unas palabras que son un requiem: «Hoy (1967) podemos simplemente afirmar que el Teatro Universitario en España no existe».

Otra vía que tomó fuerza casi al mismo tiempo que el T.U. moría, entre los años 64 y 66, fue la del Teatro Independiente que planteó fundamentalmente un nuevo concepto de la profesionalidad basado en criterios no mercantiles sino artísticos y de responsabilidad social, y en una transformación de los modos y sistemas de producción teatral. Añadía además a este planteamiento el nivel teórico y el talante renovador y de investigación heredado del T.U. y del llamado Teatro de Cámara no profesional. Será el T.I. el que tomará entonces las riendas innovadoras del teatro.

En los últimos años del franquismo el T. I. va introduciéndose en los cauces de distribución del teatro comercial. Se intenta la autogestión y un Sindicato que defienda verdaderamente los intereses del trabajador teatral. En Barcelona el «Grec 76» será el hito que marcará este movimiento. Numerosas e interesantes fueron las reivindicaciones y los proyectos que se formularon en estas jornadas. Aunque no se consiguiera, como es de suponer, todo lo deseado, el camino del T.I. hacia un teatro profesional con unos cauces de distribución más establecidos y amplios, unas subvenciones mínimas y una mayor incidencia en el panorama teatral, quedó más o menos apuntado, aportando así un nivel al teatro que sobrepasó los medios en los que hasta entonces se había movido, ayudando a que nuestro teatro adquiriera un nivel, si no igual, al menos no tan alejado del de los demás países de la Europa democrática. En ese momento podríamos considerar que el T.I. acabó el ciclo de su función de lucha y renovación de nuestro teatro.

Llegados a este punto en el que tanto el T.U. como el T.I. parecen haber cumplido sus ciclos cabría preguntarse cómo debería hacerse un nuevo planteamiento de teatro en la Universidad, cuál sería hoy la aportación de la Universidad al teatro.

Cuando en el 67 J. A. Hormigón apuntaba como más viable la solución de la creación en la Universidad de Departamentos de Dramaturgia a la manera de Inglaterra u otros países europeos, que aglutinaran desde estudiantes a profesores, técnicos y directores de experiencia que se incorporaran a los trabajos teóricos y prácticos del Departamento; ya había varios proyectos en marcha, entre ellos la creación de la asignatura de «Història de l'Art Dramàtic» por iniciativa del Dr. Santiago Alcolea al crearse el Departamento de «Història de l'Art» y que fue encargada al Dr. Ricard Salvat, y más tarde, en 1970, la creación del «Departament d'Experimentació Teatral» (D.E.T.) que también fue dirigido por el Dr. Ricard Salvat. Poco después, en 1971, el mismo J. A. Hormigón apuntaba que la eficacia y éxito de estos intentos como el de Barcelona y los de Valencia, Salamanca, Murcia o Zaragoza, dependería de la capacidad que tuvieran los programas propuestos de interesar y movilizar a los estudiantes, y de proyectar este trabajo fuera de la Universidad en una constante potenciación de la renovación del teatro, sin caer en el peligro de reducirse a la simple orga-

nización de un curso o unas conferencias que cayeran en el academicismo y excluyeran los movimientos más actuales y arriesgados.

El problema que nos planteamos, pues, estriba en conseguir articular una discusión abierta y libre sobre todos los aspectos del teatro, fomentando una auténtica investigación y propiciando una práctica que modifique sustancialmente los métodos y bases sobre los que se apoya la producción de espectáculos. Para ello, el nuevo quehacer teatral en la Universidad debe plantearse unos puntos fundamentales y generales en su propia definición. Ha de ser:

- Un teatro de Investigación y Praxis.
- Un teatro Científico.
- Crítico.
- Comprometido.
- Histórico.
- Vanguardista.
- Didáctico.
- Centro de documentación.

La Universidad debe retomar el papel de propulsora y continuadora de la investigación. Cuenta para ello con los medios adecuados: cuadros de profesorado en diversas materias que podrán formar un equipo de investigación abierto a las aportaciones de otros profesionales que subsanarán, cuando sea preciso, los defectos de falta de praxis en que puede caer el exceso de teoricismo de nuestras Universidades. Ese talante investigador, unido a una verdadera praxis que de como fruto unos espectáculos renovadores, será conseguido si se adquiere un nivel de rigor y unos cometidos con verdadero sentido crítico y compromiso social. Ha de ser desde donde se promueva un trabajo de recuperación histórica a nivel teórico y práctico de la tradición y las raíces de nuestro teatro, sin olvidar, por otro lado, el estar continuamente al nivel de las últimas investigaciones y acontecimientos teatrales no sólo en un sentido de información puntual, sino fomentando una auténtica inclinación por buscar nuevas formas de expresión. Ha de constituir un centro de documentación del que pueda servirse tanto el alumno interesado, como el profesor o el estudioso del tema, ha de cumplir, finalmente, una tarea didáctica en dos niveles, el de formación interna del estudiante y el de proyección por medio de cursillos, seminarios, etc., a las Escuelas e Institutos, además de una interrelación con las Escuelas de Arte Dramático u otros centros o grupos que estén interesados y trabajando sobre el teatro, evitando el peligro del aislamiento y enriqueciendo sus posibilidades y las de otros a los que nos une un mismo interés; hacer de nuestro teatro algo vivo y representativo.